

Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

Lección 7

¿Es el Espíritu Santo una persona o una fuerza inmanente de Dios el Padre?

Pregunta:

“¿El pastor explicó sobre la Trinidad en un programa reciente pero necesito que me explique más sobre este asunto. ¿Es el Espíritu Santo una persona o una fuerza inmanente de Dios el Padre?”

Hace poco, cuando estudiamos sobre el tema de la Trinidad, explicamos algo sobre el Espíritu Santo pero se hace necesario abundar más. Debemos saber, de entrada, que no creo que el humano pueda agotar todo el conocimiento sobre Dios. Por mucho que conozcamos de Biblia y sobre temas sagrados, nunca podremos llegar al fondo mismo de la comprensión de la divinidad y de los muchos misterios que envuelven su personalidad. Como siempre he dicho, solamente a través de las Sagradas Escrituras es que podemos vislumbrar un poco — realmente lo necesario — para entender a Dios.

La tendencia filosófica unitarista propone la idea de que solamente existe una persona en la divinidad y que puede aparecer en diferentes formas. Por otro lado, la creencia anti-trinitaria afirma que existen dos personas en la divinidad. Por cierto, una de ellas, el Hijo, con una divinidad limitada, ya que según dicen, fue creado al principio. Esta idea queda descartada por medio de un estudio concienzudo de la Palabra de Dios, pues si estudiamos detenidamente el texto sagrado, podemos definir la pluralidad de la Divinidad.

Los escritos hebreos muestran que hay más de una persona en esa entidad divina a la que llamamos “Dios”. En hebreo la palabra es “Elohim” la cual presenta a más de una persona. Esa palabra se muestra repetidamente en el primer libro de la Biblia, el Génesis:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. (Génesis 1: 26). Se hace evidente que es una conversación entre dos personas, debido al uso del pluralismo: “hagamos”, “nosotros”, “nuestra”. También se repite el hecho después de la desobediencia de Adán y Eva: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. (Génesis 3: 22).

Después del diluvio, la maldad de los hombres creció al punto de desafiar a Dios cuando construyeron una alta torre para escapar con vida si otro diluvio aconteciera, contrario a la promesa de Dios de que no volvería a acontecer un desastre universal similar. Entonces dijo Dios, evidentemente en una divina conversación:

Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. (Génesis 11: 7). En varios lugares del Antiguo Testamento se presentan claras inferencias de la pluralidad divina. Bastan dos ejemplos: “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. (Isaías 6: 8). Dios necesitaba un representante humano ante el pueblo de Israel para llevar su mensaje. Hace una pregunta delante de Isaías, esperando su respuesta. No dice: “a quien enviaré y quien irá por mí”, sino que exclama: “¿.... quién ira por NOSOTROS?” ¿Quiénes son esos “nosotros”? No hay dudas que se refiere a dos personas, por lo menos: el Padre y el Hijo. Y yo me pregunto: ¿Por qué no podría estar incluido también el Espíritu Santo a quien Isaías usa tanto en sus escritos?

En el Nuevo Testamento esta verdad es confirmada en Juan 1: 1: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. (Juan 1: 1 – 3). Ese verbo es el Hijo, Jesucristo. El es el Creador de todas las cosas. El otro ejemplo es aún más claro y revelador: “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. (Salmo 110: 1).



Contestando tu PREGUNTA

En lengua hebrea, lo que ha sido traducido como “Jehová” es la palabra fundamental que revela la esencia misma de la divinidad, es la raíz del verbo “ser” en la más profunda expresión de su significado. De ahí que nadie debe usar esa palabra pues es considerada sumamente sagrada. Consistía en cuatro consonantes: YHWY. Cuando Dios se le manifestó a Moisés en el monte, y éste inquirió por el divino Nombre, el Señor le contestó: “Yo SOY el que SOY” Es decir, yo existo por mí mismo.

Ahora en el Salmo 110 descubrimos una conversación entre dos personas. El salmista le llama a uno “Jehová” y al otro “mi Señor”, lo que sería: Jehová le dice a ADONAI, y traducido sería: “Dios le dijo a Dios, siéntate a mi derecha...”

Si somos consistentes al estudiar la Biblia, no podríamos dejar de creer que, por lo menos dos personas componen la divinidad: el Padre y el Hijo. Pero, ¿qué en cuanto al Espíritu Santo? Es él una persona o una fuerza inmanente, o una fuerza activa de Dios el Padre? Reconozco que hay textos en la Biblia que si no se analizan a la luz del contexto, de toda la Escritura, podrían dar a entender que el Espíritu Santo no es una persona. Sin embargo, el peso de las evidencias es demasiado categórico como para dudar de su existencia individual.

Antes de su crucifixión, Jesús hizo una promesa a sus discípulos que nos deja claro el asunto: “Si me amáis, guardad mis mandamientos, y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”. (Juan 14: 15 – 17). Note esto: “Yo rogaré” (una persona)... “al Padre” (otra persona)... por “otro Consolador” (una tercera persona). ¡Eso está claro! Cristo, al referirse al “Espíritu de verdad”, les dijo a sus seguidores que era “otro Consolador”. Se refería a “otra” persona, aparte del Padre y del Hijo. Además les dijo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14: 26). Es fácil ver aquí a tres personas distintas: “el Consolador, el Padre y Cristo (“en mi nombre”).

Pero hay algo más, muy significativo. El Espíritu Santo tiene cualidades personales. Una fuerza activa o una cualidad de otra persona no puede personalizarse como vemos que ocurre con el Espíritu Santo, según nos lo muestran varios textos de la Biblia. Si se creyera que el Espíritu Santo no es una persona sino una influencia o un sentimiento del Padre, entonces no podría él mismo tener sentimientos. En la Biblia encontramos referencias a que el Espíritu Santo sí tiene sentimientos como toda persona tiene.

Cierta vez, un matrimonio en la iglesia cristiana en Jerusalén, Ananías y Safira, intentaron engañar al Espíritu Santo, al mentir. “Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios”. (Hechos 5: 3, 4). Como podemos ver, ellos trataron de mentir al Espíritu Santo. Nadie puede mentir a un sentimiento o a una fuerza o emanación sino a una persona.

Por otro lado, no podemos entristecer a una energía que sale de alguien, o a su sentimiento o fuerza activa. Pero Pablo nos dice que sí podemos entristecer al Espíritu Santo. “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”. (Efesios 4: 30). Como bien sabemos, no se puede entristecer a una energía ni a algo impersonal, se entristece a una persona que razona y siente. El Espíritu Santo es una persona, la Tercera Persona de la Divinidad.

No debemos dejarnos engañar por algunos que con sus falacias enseñan que el Espíritu Santo no existe. Es más, algunos de ellos dicen creen en la inspiración de Elena G. de White, una eminente escritora adventista, ya fallecida. Sin embargo no creen estos individuos en lo que ella misma escribió sobre la existencia del Espíritu Santo como “la tercera persona de la Divinidad”. Ella, como fiel cristiana que era, creía en la existencia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. (Por ejemplo, el lector puede encontrar una de sus menciones al respecto en el libro “Testimonios para los Ministros”, página 392).

San Pablo nos dice que el Espíritu Santo tiene facultades especiales tales como la de distribución de los dones a la iglesia. Concluye el apóstol diciendo que el Espíritu Santo tiene voluntad propia para hacer lo que él quiere. “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. (1 Corintios 12: 11). Además, en la despedida de su segunda



Contestando tu PREGUNTA

carta a los corintios, Pablo usa una expresión doxológica, en la cual menciona, no a una, ni a dos, sino a las tres personas de la divinidad: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén”. (2 Corintios 13: 14). Note que a cada una de estos tres divinos seres, Pablo asigna una cualidad activa: al Padre, le asigna el amor, al Hijo, la gracia y al Espíritu Santo, la comunión. Si se razona bien esto, es imposible dudar de la existencia de la Tercera Persona de la Divinidad, el Espíritu Santo.

Por último, lo que considero más importante, es que el Espíritu Santo tiene la misión de fijar las palabras y enseñanzas de Cristo en nuestras mentes (Juan 14: 26). Además, los fieles de Dios serán sellados por el Espíritu Santo (Efesios 4: 30). ¿Qué triste será la experiencia de aquel que no cree en quien le sellaría para el día de la redención?

Hoy deseo llamarte a que abras tu alma, tu corazón, a la influencia del Espíritu Santo. Te invito a que escuches su voz en tu conciencia y dejes que te guíe a través de las enseñanzas de nuestro Señor Jesús, registradas en su santa Palabra. Di conmigo: “Espíritu Santo, ven a mi vida hoy. Te abro mi corazón para que graves en él la gloriosa verdad de salvación. Quiero tener el fruto que deseas darme: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio”. (Gálatas 5: 22, 23).

Te invito a que roguemos a Dios, con el salmista David: “...y no quites de mí tu Santo Espíritu”. (Salmo 51: 11).

MI DECISIÓN:

Por medio de la Biblia he comprendido que el Espíritu Santo existe como la tercera persona de la Divinidad. Le ruego que entre a mi vida hoy y que me llene de su poder para entender las verdades de Dios para este tiempo. Deseo ser sellado por el Espíritu Santo y estar listo para la segunda venida de Jesucristo.

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [oprime aquí](#).